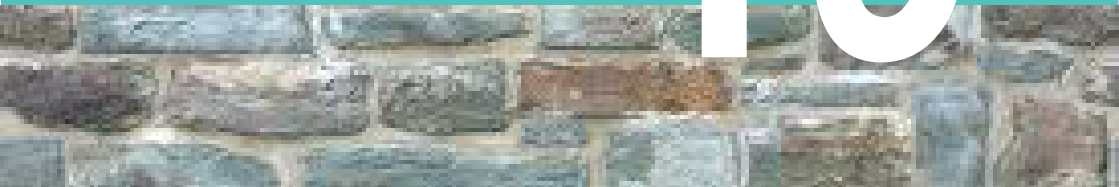


# Orden Franciscana Seglar

## Nuestra Regla y Vida

Itinerario Franciscano para la Formación  
OFS Argentina 1998-2000  
Reedición 2014

# 19



## Texto de la Regla

### Artículo 19.

Como **portadores de paz**, y conscientes de que la paz ha de construirse incesantemente, indaguen los caminos de la unidad y de la inteligencia fraterna mediante el diálogo, confiando en la presencia del germen divino que hay en el hombre y en la fuerza transformadora del amor y el perdón.

Mensajeros de la perfecta alegría, esfuércense permanentemente en llevar a los demás el gozo y la esperanza.

Insertos en la resurrección de Jesucristo, que da su verdadero sentido a la Hermana Muerte, tiendan con serenidad al encuentro definitivo con el Padre.



## Contemplación:

Nuestro carisma está impregnado del llamado a vivir la fraternidad universal, la pobreza, la minoridad, la alegría, la servicialidad y la hospitalidad... Francisco es el santo de la paz por excelencia... La paz surge espontáneamente como fruto maduro de quien se esfuerza por vivir la Regla.

Si somos permanentemente serviciales, si no procuramos adueñarnos de las cosas ni de las situaciones, si encontramos en cada hombre algo bueno que alabar, sin darnos cuenta estamos creando microclimas de paz.

La paz es consecuencia de vivir reconciliados con Dios a través de Jesús, el Príncipe de la Paz. La paz que vivimos es exactamente la contra cara de un mundo que la busca fuera de Dios y que por eso lejos está de encontrarla

La paz con nosotros mismos surge de aceptamos tal como somos, con nuestras virtudes y con nuestra fragilidad... Y de reconocer que el plan que Dios nos propone consiste en participar de su misma vida de santidad.

La paz con los otros se construye en la aceptación del otro como es. Tanto comprendere-mos las miserias del prójimo cuando comprendamos las nuestras. Tanto seremos capaces de perdonarlo en cuanto nos perdonemos a nosotros mismos.

Los franciscanos estamos llamados a vivir nuestra condición seglar con toda plenitud. Por eso no debemos huir de los grupos por los conflictos que en ellos se suscitan. Más bien debemos preguntarnos, cuando la convivencia se ve amenazada ¿qué puedo aprender de este



problema que se suscitó?. Muchas veces tendremos que buscar el consejo de alguien que sepa más que nosotros. Pero la pacificación del grupo lo merece.

Por otra parte, la mayoría de los grupos intermedios no consiguen llegar a alcanzar sus fines precisamente por problemas de convivencia. Frecuentemente, con pequeñas actitudes es posible prestar ese invaluable servicio de pacificación. A veces, creando buenas redes de comunicación y de conocimiento mutuo se previenen grandes desencuentros grupales.

Otra de las tareas impostergables de los franciscanos con respecto a la paz social se relaciona con pequeñas o grandes servicios a prestar en el campo de la justicia social, la promoción humana, el respeto de los derechos del hombre.

No obstante, no podemos dejar de tener presente que por más que nos esforcemos en construir la paz, el evangelio vivido con plenitud y coherencia suele generar "guerras", como lo anticipó el mismo Jesús. Ese será el momento oportuno para discernir si el conflicto se originó por nuestro pecado o el de los otros.





## **ACTIVIDADES:**

### **Lecturas bíblicas**

#### **Jesús es el cumplimiento de la PAZ**

Lucas 1, 79; 2, 14; 10,5s

Juan 14, 27

Marcos 5, 34

#### **La Paz es un estado esencial en el Reino de Dios**

Romanos, 14, 17

2 Timoteo, 2, 22

Efesios 4, 3

Santiago 3, 18

1Pedro 3, 11

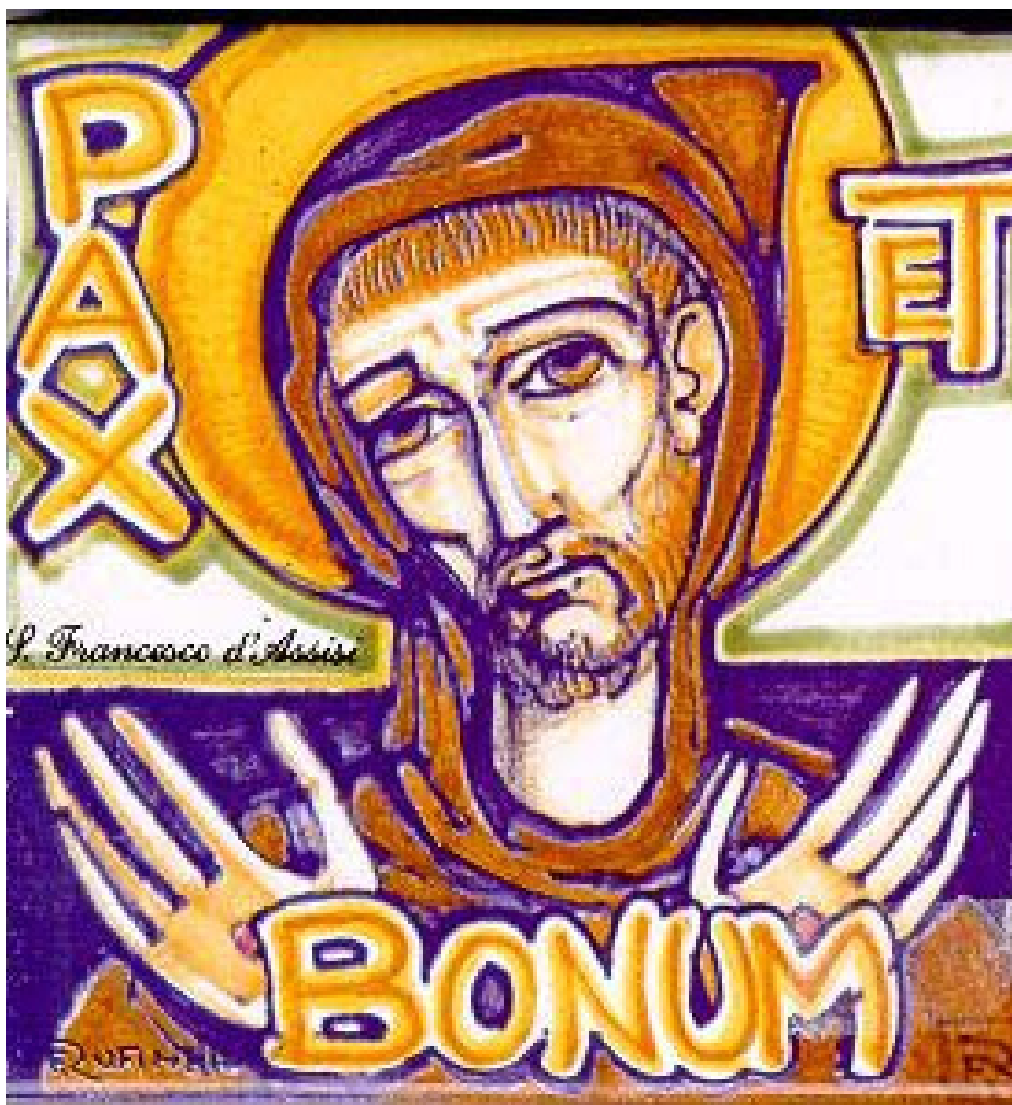
### **Desde la Liturgia eucarística**

a.- Cuento las veces que la palabra PAZ figura en los textos que se rezan en la Eucaristía con exclusión de las lecturas bíblicas. ¿Qué descubro en semejante reiteración de una palabra?

b.- Aprendo e incorporo para su recitación la ORACIÓN DE LA PAZ que el celebrante reza con los fieles antes de la comunión.

“Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles “Mi paz les dejo, mi paz les doy”, no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédenos la paz y la unidad, Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.” Amén.





## EN LA ESPIRITUALIDAD FRANCISCANA:

### PAZ CON EL OTRO PRÓXIMO:

Reflexiono sobre este decálogo

¿Qué me cuesta vivir de todo esto?

Trata a todos como tú mismo quieres ser tratado. Antes de condenar ponte en el lugar de quien estas juzgando estudia los gustos y necesidades de tus hermanos. Así podrás tener gestos de cariño personales.

Piensa bien de todos; antes de que se demuestre lo contrario todos los hombres son buenos. Sé simpático y cortés con todos: el sol es la sonrisa del creador y todos los días sale para todos. Anima, estimula, elogia, alienta a quienes te rodean

Corrige con afecto, de frente y con claridad, doliéndote con sinceridad del error del otro. No prescindas de nadie por sus defectos: trata de aprovechar sus virtudes en bien de la comunidad.

Que se pueda confiar siempre en ti, por tu disponibilidad y discreción. Alégrate del bien que otros disfrutaban o hacen. Sé agradecido con el que te hizo el bien.

Perdona y olvida como quieres ser perdonado. Pide perdón con humildad. Domina tu mal humor. Es posible con la gracia

Sujeta tu imaginación: no veas injurias donde no las hay, tampoco segundas intenciones. Sé servicial, haz favores

La paz del mundo comienza a tu alrededor: depende más del bien que haces que del mal que evitas.

La paz depende del bien: El mejor vínculo de pacificación permanente es el de la perseverancia en la práctica del bien entre los miembros de un grupo. El franciscano es un líder de paz porque "no se cansa de hacer el bien". El que hace el bien está en un lugar privilegiado para crear armonía en un grupo ya que todo su poder depende del amor hecho bien y servicio. Y digan lo que digan el amor es la fuerza más constructiva que existe sobre todo si se construye desde el AMOR de Jesús.







### Ser hermano es ser un enamorado de la paz

- 1197- En Asís, el pueblo y la clase burguesa toman por asalto la fortaleza imperial. Violencia. Francisco tiene 16 años. Lucha.
- 1202- Perusa, en donde se ha refugiado la nobleza, ataca a Asís. Violencia. Francisco tiene 20 años. Lucha.
- 1205- Las tropas del Emperador y del Papa se enfrentan en el sur de Italia. Francisco tiene 23 años. Parte para la lucha.

Los caballeros cruzados de occidente y los musulmanes se lanzan unos contra otros. Violencia. Francisco sueña con ser un caballero, con campos de batalla y conquistas. Su ideal es hacer una brillante carrera militar. Por temperamento, es un luchador, un «combatiente» y hasta un hombre violento. Francisco no es pacífico por naturaleza. Empezó combatiendo con las armas en la mano, amando la lucha, el olor de los combates, las barricadas, los gritos de guerra, los redobles de tambor, el sonar de los clarines, el sudor de los caballos, la franca camaradería del campamento, la hora en que cada general pasa revista a sus mesnadas... hasta el día en que una voz interior lo puso todo en cuestión: «Francisco, **¿qué es lo que vale la pena servir, la ambición del hombre o el proyecto de Dios?**».

Desde entonces, Francisco, día tras día, fue cambiando de itinerario. Se fue dejando modelar, convertir, pacificar por la utopía del evangelio de Jesucristo. No por ello renunció a la lucha, a la ambición de una vida grande y plena, pero cambió de jefe, de armas y de batallas.

Más tarde, oyó a Cristo enviando a sus discípulos a misionar. «Vayan de casa en casa y digan primero: ¡'Paz a esta casa!'». Francisco se impresionó. Allí estaba su futuro. «Esto es lo que yo quiero vivir».

Utilizará en adelante su ambición, sus cualidades, su poder sobre la gente, todas sus energías, para declarar la paz. Siguió siendo un luchador, pero para librar un nuevo combate: el de Cristo. Captó el corazón mismo de la revelación. «Este saludo me reveló el Señor, que dijésemos: ¡El Señor te dé la paz!» (Testamento, 23 ;Cf. 1 Celano, 23).

Concibe su misión y la de sus hermanos como una gran campaña internacional de paz... Apenas tuvo algunos compañeros, los envió diciéndoles:

«Vayan, queridos, de dos en dos a todas partes de la tierra; anuncien a los hombres la paz. Ofréscanla en nombre de Cristo vivo como un regalo de Dios. Pero esa paz que proclaman sus labios deben tenerla antes y mucho más en sus corazones. Su sencillez, su benevolencia y su mansedumbre tienen que proclamar la paz. Esa es su vocación. Eviten las disputas. No juzguen a los demás. Sean amables, pacíficos, humildes, respetuosos y corteses con todos en sus conversaciones» (Cf. 1 Celano, 29; Anónimo de Perusa, 38c).

La paz de Francisco y de sus hermanos es manifiestamente un don del Espíritu concedido solamente a los hombres que han renunciado a la acumulación de bienes, al poder, a los honores. Su paz es una opción de vida: la de unos hombres con las manos vacías, no violentos y capaces de sufrir gozosamente todas las consecuencias sociales y políticas de esta actitud (Cf. Leyenda de Perusa, 67; 2 C, 59). Francisco quiso incluso llevar esta paz del evangelio de Cristo hasta el corazón del gran conflicto de su época: el enfrentamiento entre la cristiandad y el Islam. Porque Francisco no se contentó con invitar a los hombres a acoger la paz de Dios abriendo su corazón a Cristo. Quiso además construir la paz con todos los recursos humanos y sociales posibles. No fue como esos predicadores, como somos todos nosotros en buena parte, que denuncian y se lamentan al ver la televisión o leer los periódicos, pero que no meten las manos en la masa. Francisco se hizo presente en el corazón de los conflictos de su tiempo.

Se comprometió por hacer triunfar el diálogo y la paz sobre el odio o las rivalidades. Fue concreto y realista.



Hizo firmar cartas o tratados colectivos que reconocían los derechos de cada uno. Su pacifismo no fue el de un soñador, sino el de un hombre evangélicamente realista. No se contentó con desfilar llevando unas pancartas o gritando unos slogan en los que nadie pone en discusión sus privilegios adquiridos. Supo que era responsable y lo aceptó.

De este modo, el año mismo de su muerte, inmovilizado por la enfermedad, no pudo permanecer indiferente ante el escandaloso conflicto entre el alcalde y el obispo de la villa de Asís.

«Sufría al ver que nadie, ni religioso ni laico, interviniera para restablecer entre ellos la paz. Y dijo a sus compañeros: ‘Es una vergüenza para nosotros, los servidores de Dios, que no haya nadie para restablecer la paz’. Y como no podía trasladarse, envió a sus frailes para llevar un mensaje a los dos enemigos. En esta circunstancia compuso la famosa estrofa del cántico de las criaturas: ‘Alabado seas, mi Señor, por quienes perdonan por tu amor y soportan enfermedad y tribulación. Bienaventurados los que sufren en paz, pues de ti, Altísimo, coronados serán» (Leyenda de Perusa, 44).

Francisco creyó en la irradiación contagiosa de los corazones pacíficos. Para Francisco fue siempre una enorme vergüenza guardar silencio cuando estaba amenazada la paz. ¿Se callaría hoy ante los conflictos y la carrera loca de armamentos? ¡Ciertamente que no! Escribiría a los responsables de todos los niveles. Iría a llamar a las puertas del poder sin tener miedo de que lo despidiesen como un soñador. Sostendría a su manera a los no-violentos, a los objetores de conciencia y a los pacifistas de todos los países. Francisco se alegraría de ver cada vez a más hermanos cristianos romper el silencio cómplice y comprometerse con decisión en esa misión de paz, escribiendo a los diputados sensibles a la papeleta del voto..., fuera cual fuera la opción de cada uno.

Nuestra vergüenza de discípulos de Cristo, diría Francisco, es nuestro silencio indiferente. La paz se ha convertido en una misión urgente para construir la fraternidad universal, realizando el proyecto de Dios sobre nuestro mundo.

Hubaut, M. “ Camino Franciscano”



## Oración:

¡Señor, haz de mí un instrumento de tu paz!

Que allí donde haya odio, ponga yo amor;  
donde haya ofensa, ponga yo perdón;  
donde haya discordia, ponga yo unión;  
donde haya error, ponga yo verdad;  
donde haya duda, ponga yo fe;  
donde haya desesperación, ponga yo esperanza;  
donde haya tinieblas, ponga yo luz;  
donde haya tristeza, ponga yo alegría.

¡Oh, Maestro!, que no busque yo tanto  
ser consolado como consolar;  
ser comprendido, como comprender;  
ser amado, como amar.

Porque dando es como se recibe;  
olvidando, como se encuentra;  
perdonando, como se es perdonado;  
muriendo, como se resucita a la vida eterna.  
Amén

